

25 aniversario

Movilizaciónes 1985-1987



Por Antonio Bravo Nieto

Escasos estudios

La aparición de libros como el que en estos días verá la luz, escrito por Fernando Belmonte, representa una apuesta seria por normalizar lo que ha sido hasta ahora un tabú; afrontar sin complejos la narración de unos hechos que forman parte indiscutible de la historia de Melilla.

25 años después

Sólo a través del compromiso y la educación, conseguiremos hacer de Melilla la ciudad de la utopía

A los historiadores siempre se nos vincula con el pasado. Si un papel parece hecho a su medida es el de escuchar lo que ya ha ocurrido para interpretarlo a la luz de los testimonios y datos. Así dicho suena fácil pero no conviene engañarse, porque no lo es en absoluto, aunque hay que confiar que al menos nos movemos con ventaja con respecto a los que intentan predecir los acontecimientos futuros con un mínimo de rigor (la sorprendente caída del Muro de Berlín ha disipado, cualquier duda que hubiera a la respecto).

Entre pasado y futuro

Y en este campo nos movemos, entre el pasado y el futuro. Por eso he querido plasmar en este brevísimo artículo algunas reflexiones sobre los acontecimientos que en 1985 sucedieron a la sociedad mallense y que representaron el reconocimiento de una sociedad multicultural o intercultural. Lo intento hacer -posiblemente no lo consigadesde el supuesto distanciamiento metodológico que me ofrece el oficio de historiador. Y ello porque soy consciente de que mi opinión como ciudadano de a pie no tiene más interés que la de otras miles de personas que de una u otra forma vivieron aquellos años: con más o menos intensidad y participación, con apatía o con convicción y, creo, que todos con muchos miedos y prejuicios.

No es tarea fácil

Fue un período convulso de cambio y a todo el mundo le cuesta asumir los momentos de transformación: esto siempre te descoloca un poco. Reconstruir todo lo sucedi-



HUSSEIN EL FOTOGRAFIA

En una de las manifestaciones del 'Colectivo musulmán' se exhibieron los trajes regionales españoles, incluido el Amazigh

do en esos años no es tarea fácil. La realidad estará compuesta por muchas historias fragmentadas que, como los trozos esparcidos de un espejo roto, cada una reflejará una realidad cuyos tonos no son iguales, a veces ni siquiera lo que creemos ver es lo mismo. Difícil tarea para quien asuma la responsabilidad de investigar todo el proceso en la totalidad de sus magnitudes, pues tendrá que armarse de paciencia y desplegar una buena capacidad de análisis para encontrar la escuamidad. Asumiendo esta tarea se corren muchos riesgos porque cada cual atesora su propia historia, su percepción personal de los hechos y, además, con la convicción incontestable de tener razón y estar en posesión de la verdad.

En el marco de una perti-

naz sequía de estudios sobre el tema, la aparición de libros como el que en estos días verá la luz, escrito por Fernando Belmonte, representa una apuesta seria por normalizar lo que ha sido hasta ahora un tabú; afrontar sin complejos la narración de unos hechos que forman parte indiscutible de la historia de Melilla y que como tales deben ser estudiados y explicados.

Y si confieso mi curiosidad, lo que siempre me ha llamado poderosamente la atención de este periodo, fue el papel de la sociedad mallense implicada en su propia transformación. Y no sólo en lo que respecta a la comunidad musulmana, porque en el fondo me refiero a toda la ciudad sin distinciones de pertenencia a un colectivo o a otro, aunque cada grupo desempeñara papeles distintos. Me gustaría

que alguien consiguiera estudiar y revelar nos realmente las características y la ideología profunda de una sociedad que consiguió transformarse del modo en que lo hizo y en tan poco tiempo. Dicho de otro modo, me descarto en pensar que las sociedades que están preparadas y maduras para asumir los cambios hacen posible que éstos sucedan más fácilmente.

A sí misma

Si tuviera que destacar algún rasgo permanente en la historia de Melilla lo que siempre he creído ver es la evolución de una ciudad de frontera que se ha reinventado a sí misma una y otra vez. Cuando ha desaparecido un modelo de ciudad, siempre ha surgido otro. La Rusadir política-romana, dio lugar a una Malilla musulmana, y

cuando ésta desaparece surge una Melilla hispánica entendida como una fortaleza con su alfoz, pero de nuevo vuelve a mutar en el siglo XX en una ciudad moderna y modernista, y es evidente que en el último tercio del mismo siglo la ciudad se ha transformado de una manera sustancial visualizada en una sociedad multicultural impensable pocos años antes. El cambio ha sido y es una de las características eternas de estos 12 kilómetros cuadrados, y si tuviera que destacar otro rasgo principal subrayaría la tenacidad de sus gentes para adaptarse a situaciones muy distintas y mutables.

El futuro

También entraré aquí en el incómodo e inexplorado territorio que es el futuro. Y en este campo, me puedo permitir

sentirme optimista. Si esta ciudad de frontera ha sobrevivido y superado todo tipo de problemas no durante siglos, sino durante dos milenios largos, no entiendo por qué razón iba a dejar de hacerlo en fechas verídicas. Las herramientas que una constitución democrática, como la española, nos ofrece a todos los ciudadanos son el marco ineludible para plantear un futuro que muchos quieren ver de forma incierta. El único camino posible es propiciar y exigir en cualquier mallense una cultura de la tolerancia basada en valores cívicos. Sobre todo entre ciudadanos que no piensan o sienten de la misma forma, pero también asumiendo un más que estricto respeto por sí otro y por las normas que determinan esta convivencia. Señalar un marco tan amplio como pueden ser la Constitución española o la Declaración de los Derechos Humanos (asumidas no sólo desde su perspectiva legal o política, sino sobre todo de compromiso moral y cívico), debe permitir una convivencia más que fecunda.

Compromiso

Y luego está el esfuerzo de todos para que esta sociedad "casi de ensayo" funcione, porque es evidente que muchas veces no es así y que la situación no es ni mucho menos idílica; los problemas y los retos son muchos, graves y complejos. Sólo a través del compromiso y la educación conseguiremos los mellenses del futuro hacer de esta ciudad esa utopía en la que algunos creemos con una fuerte convicción y que nos permitirá afrontar con energía este siglo XXI que acaba de empezar.

Por Antonio Bravo Nieto